La gota que nunca rebalsa el vaso

Por Jorgillo Foreman

INDICE

PROLOGO 3
CAPITULO 1:
"*Es una garompa todo esto*" 4
CAPITULO 2:
"¿Quiere un poco de sentido común con su morcipán, Señor?" 7
CAPITULO 3:
"Que la chupen" 11
CAPITULO 4:
"Un tipo respetado" 14
CAPITULO 5:
"Villas" 18
CAPITULO 6:
"Dejen de mentir, no fueron 30.000" 21
CAPITULO 7:
"Colas llenas de agua y sonrisas en los rostros" 24
CAPITULO 8:
"Comerciales por TV a la madrugada: regalo de los dioses arios" 27
CAPITULO 9:
"¡¿Cómo que para ser Presidente hay que ser católico?!" 30
CAPITULO 10:
"Un buen anagrama de ARGENTINO es IGNORANTE" 33
CAPITULO 11:
"Papi, dame platita para hacer afiches promoviendo la anarquía" 36
CAPITULO 12:
"Travesía sociocultural: viaje en colectivo en hora pico" 39
CAPITULO 13:
"Pasión de negros" 43
CAPITULO 14:
"Tacheros y bondileros: agárrela con la mano, Señora, ¿puedo cerrar?" 46
CAPITULO 15:
"Qué fresco, qué capo, qué decente... qué bueno vivir como un demente" 49
CAPITULO 16:
"Viva el cuete!" 52
EPÍLOGO 56
Agradecimientos: 57

PROLOGO

No es ninguna novedad que estamos en tiempos difíciles. Ya sea económica como socioculturalmente, las personas están pasando por una era de mucho destape y libertinaje –que no tiene por qué estar mal– pero, a la vez, continua con los mismos tabúes, valores morales y escrúpulos de hace miles de años atrás.

Un ligero vistazo podría dejarnos cerca de la verdad, de por qué la gente aún tiene ciertas puertas cerradas. Cerradas tanto a la perfección como al patio, por la inseguridad. De última, ponen mosquitero, pero es igual de peligroso. En fin, en este pequeño libro-manifiesto, el doctor Jorgillo H. Foreman hace un pequeño análisis de la sociedad actual, tomando en cuenta su entorno, contexto y quiero vale cuatro.

¿Por qué la gente actúa como actúa? ¿Por qué somos de los países con más accidentes vehiculares? ¿Cuánto falta para que saquen de una vez a Mirtha del aire? ¿No te sobra una moneda para el vino, amigo? Los interrogantes son muchos, las respuestas son pocas y la familia... bien, gracias.

Es necesario rescatar que *La gota que nunca rebalsa el vaso* podría cambiar la forma de ver las cosas de toda una sociedad. Es decir, no sé si para bien exactamente, pero un cambio nunca viene mal... por ejemplo, cambiarse las medias después de usarlas cinco días, seguramente vendrá bien un cambio, estimo.

No hay que tomarlo a la ligera (no es un vaso de cerveza en una tarde calurosa), hay que ponerse a pensar en por qué falta esa gota que impide que se rebalse el vaso. Un vaso llamado locura, llamado romance, llamado amor, llamado gozo, llamado con cobro revertido.

Baje y vea, que nada es más gratis que una obra en internet (sí, les cabe).

Dr. Germán Quebienlahago
Enero 2010

CAPITULO 1
"*Es una garompa todo esto*"

Siempre que me preguntan cómo veo la sociedad, puedo sacar desde lo más recóndito de mi ser un "*Es una garompa todo esto*". Pero, si se me encuentra en un momento de felicidad, en un momento en que me sienta realmente feliz podría variar esa respuesta. Y no porque la sociedad no sea una *garompa*, si no porque mi punto de vista será diferente y eso es justamente lo que quiero resaltar primeramente.

Todo, cada cosa que pase, puede tener varios ángulos de opinión (palabras más, palabras menos… ayer me decías ♪) según el ánimo del ojo observador que se pose sobre ella. No por eso cambia su concepto real. Un choque de coches no deja de ser divertido por más que el ojo observador esté frustrado por la subida del precio de la lechuga. La muerte de un par de extranjeros morochos no deja de ser una salvación por más que el ojo observador sea un zurdo.

Es importan tener en cuenta que, en la actualidad, con todos los problemas que nos acogen y nos puertean el orto día a día la gente no anda exactamente feliz o contenta. Eso es uno de los grandes problemas que impiden el rebalse del vaso. Oh, dichoso vaso. [N. del E.: Oh, sí, dichoso vaso]

Supongamos que vamos lo más campante por Florida y vemos cómo le cae un aire acondicionado en la cabeza a alguien. Obviamente, la gente se junta alrededor del cuerpo como si fuera una obra de arte, apreciándolo y filmándolo con sus celulares para subirlo a YouTube esperando tener más de 1.000.000 de visitas.

Seguramente muchas personas estarían preocupadas, sorprendidas de la seriedad que hace tanto el agujero este (mal llamado "país") perdió; pero otras personas, espero y deseo, pensarán "*Bueno, pero su piel no es precisamente blanca. No perdimos ningún ser imprescindible, che*". Y ahí ya nos ahorramos mucho pensar en el país que nos tocó y un largo etcétera.

También hay que tener en cuenta que muchos pensamientos pesimistas dejan tras ellos eso que se llama un *ánimo del orto*; que, si bien es costumbre ya, no nos ayuda a vivir mejor. He de admitir que no soy el más indicado para hablar de esto.

Volviendo al tema de las preocupaciones diarias productos de hechos o situaciones que suceden sucesivamente (así como los pedos después de tomar Coca-Cola o los cortes de luz en época de verano), debemos recordar que no es nada nuevo que vivimos una época difícil. Por más tecnología que tengamos, no es una buena época. La gente está más alejada que cerca, más apurada que reflexiva... más negra que blanca.

Es un problema muy serio el hecho de que haya más negros (en todos los sentidos posibles existentes en stock) que gente de bien. Separemos ya si son blancos o no, pero son gente de bien (los que no son, justamente, negros).

El negro es el color del *quilombo*, según un manifiesto ruso de principios de Siglo. Si bien en esa época, allá no constituía un gran problema, traído de los pelos hasta ahora y sacado de contexto, creo que funciona a muchos niveles (sí, como la bola en la ingle).

No es por ser despectivo, discriminador o un hijo de puta, es simple lógica, sentido común. Tengo muchísima lógica y sentido común. Nada de fundamentos, ¿para qué los querría? Si acá todo pasa sin fundamentos y sin ningún tipo de sentido.

La falta de sentido común me preocupa. Realmente cada vez es más notorio que la gente no entiende nada de la vida, pareciera que se comen los mocos. Ni hablar de cómo viajan en bondi (eso lo dejo para capítulos siguientes).

CAPITULO 2

"¿Quiere un poco de sentido común con su morcipán, Señor?"

Dada mi crianza aria, siempre tuve bien claro qué clase de gente es la que puede hacer a un país grande y qué clase de personas deberían hornearse. No es ningún misterio que aquel mandatario alemán supo bien cómo era el asunto.

Pero vivimos aquí y ahora y no hay que revolver glorias pasadas para reconfortarnos. Es preferible saber que estamos en un gran embrollo y es necesario un cambio radical (no con *radicales*, por favor).

Este capítulo se centra en la educación. La educación debería ser laica (como la perra que fue al espacio, sí), gratuita y... buena, en lo posible. No esas pelotudeces de los caudillos, Rosas, Ortega y Gaset. A nadie le ha servido mucho eso, salvo que luego sean profesores de historia. Me parece correcto y útil que los niños aprendan sobre historia, pero no justamente cosas sin ningún tipo de uso, anticuadas y sin mucho fundamento.

Será que me la llevé siempre, será que me dan risa los sucesos de este país, *será por ti, será por mí, será por todo lo que fuimos*...

Ya que estamos en el baile, pidamos un Fernando y comencemos a hablar sobre historia.

Una cosa es que se expliquen sucesos pasados para que los alumnos se den cuenta de los errores que se cometieron antes y, en lo posible, nos los cometan de nuevo. Cosa totalmente útil e inteligente.

Pero de eso a contar sucesos tras sucesos de un montón de gente medianamente homobisexual, ya no hay una línea muy clara entre lo útil y lo inservible. He dado pruebas, con calificaciones perfectas, sobre esos hechos que ahora no recuerdo y que tampoco me interesa recordar. Es por eso que creo que está muy mal diseñada dicha materia.

Simplemente tienen que verse los hechos más importantes. Declaraciones de independencia, invasiones, muertes famosas (te cabió Luther King, andá a defender a los tuyos ahora, ¡Ja!), guerras mundiales, etc. Hechos que marcaron revoluciones (la R. Industrial ya fue, ahora tenemos Blackberries y I-Pods). Hace falta replantearse la utilidad de la materia, si no quieren que los niños

vuelvan a pisar el mismo sorete, céntrense en enseñarles cómo se hicieron las cosas cuando se hicieron bien.

Matemática. Materias conchudas si las hay. Me la llevé alguna vez, cuando estudiaba en eso que osaban llamar Polimodal (una pantalla total para hacer*nos* los finos). Esa materia era interesante, decían que ayudaba a pensar y todo.

Yo conozco gente que nunca se la llevó y escuchan a Don Omar o a El Perro. Quiero decir, no tiene que ver una cosa con la otra. Es como decir que porque alguien de pequeño compraba Naranjú, de grande será un gran lustrador de caños por TV. Seriedad ante todo y mucho respeto le pido, querido lector, ante estas declaraciones.

De todas maneras, poco puedo decir para defenderla o modificarla. A quien le guste, que la estudie pero me parece mal que haya que saberla perfectamente para estudiar una carrera como psicología.

Veamos... tenemos inglés, que yo cambiaría por el alemán. Idioma respetado y jodido si los hay, carajo. Un idioma bien de macho.

Tenemos también Educación Física, otro choreo abismal. No es justo que un montón de chicos deban bañarse todos juntos en un vestuario, facilitando así el intercambio de fluidos, el amaneramiento y la tocada de ganso.

Lengua y literatura es de las materias más importantes y en la que más debería ponerse énfasis dado que los jóvenes de hoy en día no gustan de la lectura, del descubrir cosas nuevas, de enterarse, de saber. Necesitamos una generación de chicos que entiendan la importancia y el mundo infinito que brinda la lectura.

Podría seguir escupiendo asados pero, sinceramente, creo que lo más importante es resaltar el fin de dichas materias. El uso del cerebro, del sentido común, independientemente de la moralidad y las buenas costumbres.

Cada una de las materias dadas, deberían estar centradas en motivar e incorporar dicho sentido en los alumnos. De otra manera, como sucede actualmente, tenemos varias generaciones que por ahí saben qué fueron las Campañas del desierto y los caudillos y federales pero que no pueden convivir con personas decentes dado su deficiente nivel de sentido.

Es cierta esa afirmación de que, de tanto decir una palabra, esta pierde sentido. Especialmente si la palabra es *sentido*.

Si las personas tuvieran dicho sentido común, no habría que hacer hincapié en el respeto, dado que vendría incorporado en la idea de "no joder al resto de las personas que comparten el entorno con uno".

Básicamente, recomendaría cambiar todo el sistema educativo. Nada de nombres 'estratégicos' y esas pelotudeces: pre-escolar, primaria, secundaria. Listo, nada de siglas raras. Veamos si con simplicidad y un buen método de enseñanza (que pretenderé al menos tratar más adelante) podremos sacar adelante a las nuevas generaciones.

Las viejas generaciones, las perdidas, ya se sabe: al horno y con papas. Me importa un carajo.

CAPITULO 3
“Que la chupen”

No me cae para nada bien ese gordo drogadicto que antaño fue un ídolo futbolístico y ahora dirige a once flacos sin título secundario. Pero esa frase, debo admitir, resume mi pensamiento respecto a la gente y, más importante aún, a los escrúpulos.

Nunca nos dieron nada beneficioso los escrúpulos, admitámoslo.

En fin, volviendo a la gente. La gente cree que soy un tipo que solamente digo una incoherencia atrás de otra. Es como compararme con un cura o cualquier párroco.

Supongo que la mayoría cree que por tener un fundamento válido, una opinión tiene más 'valor' o 'capacidad de funcionar'. Cosa totalmente equivocada. Nada más falso que eso. ¿Cuántas ideas tienen fundamentos y aún así no van ni para atrás? Qué manga de gatos, por el amor de Adolfo.

Planes trabajar, por ejemplo. Sí, son re cómodos para los negros que tienen hijos como si fueran lauchas, pero lo pagamos nosotros con los impuestos. Porque, quedate tranquilo, que si hay superávit fiscal, vos no vas a ver un peso de eso. Es más, te van a subir los impuestos y te van a cortar: la luz en verano y el gas en invierno.

Yo no soy un hombre que tire frases inconexas e incoherentes al azar; por favor, no se equivoquen. Soy un hombre cariñoso, ario, un tipo respetado en el barrio (cualquiera sea éste), un laburante del amor. Nada más que eso. Quiero un buen futuro. Imagínense heredarle a nuestros hijos este país, una vergüenza total. Es heredar deudas.

Lo único que quiero es paz y armonía para el futuro de los chicos. Pero no vamos a lograrlo sin hacer nada para cambiar las cosas. Las revoluciones necesitan de grandes cambios. Necesitamos algo que sacuda realmente todo el sistema de manejo del país, en todos los ámbitos.

Créanme que no necesitamos darle plata a la gente pobre. Si es pobre, que trabaje. Como vos (espero) y yo hacemos. Que se ganen el pan de cada día, si no, que no lo ganen. Y si quieren pedir dinero,

que lo hagan pero que no te digan "*Dale, gato, vo' so' rubio, vo' tené' plata*". No, eso es ignorancia. Me da casi tanto asco como pensar en que el color de su piel no sea, justamente, blanco.

Lo que sucede es bastante claro: el Gobierno (en este caso, esta vieja de mierda operada) le da a los ignorantes un vino en caja y un chori y listo, esa gente votará por el gobierno actual. Y, obviamente, el Gobierno continuará dándole dinero por tener hijos y por sobre poblar este país que bastante vapuleado está ya.

Pero claro, la gente dice que uno es malo, insensible, un hijo de la gran puta. No se dan cuenta de que a largo plazo (y a corto ya lo vemos) esto va a causar un daño aún mayor. La gente va a perder (algo que nunca tuvo, en primer lugar) el ánimo de trabajar para ganar dinero. Un concepto tan viejo como Susana (que, casualmente, no labura). El concepto de prestar servicios a cambio de dinero es algo que se está perdiendo, dado que se les da dinero por no hacer nada.

¿Qué propondría? Ante todo, dejar de darles dinero. En segundo término, para votar la gente tendría que presentar su título secundario. Y si no lo tiene, lo siento: NO VOTA. No tiene el suficiente nivel intelectual para darse cuenta de quién es el mejor candidato.

Aunque, mi nobleza obliga, admito que todo lo que dicen antes de ser electos es una farsa total, una gran pantalla para vender paco en las calles y para continuar con esta mentira total llamada "*democracia*".

Repito y sentencio: que-la-chu-pen.

CAPITULO 4
“Un tipo respetado”

Dado que el libro está escrito por mí, el reconocido Dr. Foreman, creo que se merecen saber un poco más respecto a mi persona y mi figura dentro del entorno familiar y social.

Nacido en Stuttgart, capital de Baden-Wurtemberg (Alemania), fui criado entre amor y rigor. Como debe ser.

Mi padre, Alfons Foreman tenía un drugstore y mi vieja, la Katja, era ama de casa, una mina piola.

Claro que hubo tiempos difíciles. Recuerdo que cuando comencé a ir al colegio no entendía por qué debía juntarme con niños de otra calaña, de otras estirpes... de otro color de piel, básicamente.

Si bien mis padres trataron de criarme fuera de esa idea de la raza superior, no tardé en notar lo superior que era. Y no hablo solamente de mí, sino de todos los blancos. Aunque también hay blancos judíos y homosexuales que me provocan arcadas.

En fin, mis años escolares transcurrieron sin mayores problemas que algunas palizas por aquí y por allá. Nada de qué preocuparse, todo bajo control.

A mediados de los noventas, me viene a Buenos Aires. Sé que no especifico mi edad ni mi pasado familiar, pero supongo a que nadie le importará.

Así pues, en Buenos Aires –más precisamente en Ramos Mejía–, comencé a buscar gente como yo, gente que comprendiera el valor de la piel clara. Encontré gente muy comprometida pero su color de piel no me terminaba de convencer. Al menos no eran judíos, bien, pero aún así... no me convencían.

Estudié en la Universidad Aria de Mataderos, ahora inexistente. Recuerdo que, en la época en que corría riesgo de cerrarse, habíamos presentado una propuesta para que se convirtiera en un horno gigante, disfrazado de bailanta. Pero por alguna razón, el presidente de aquel entonces rechazó la propuesta. Aunque tampoco la sacó barata.

Cada vez que había crisis en este agujero yo pensaba que algún día podría yo dirigir este circo y sacarlo adelante. Esa idea desembocó en la creación de un partido político: *Viva el cuete!* (tema que trataré más adelante en el libro).

Me casé. Eso no lo sabe nadie, piensan que convivo con una *prostigolfa*, pero en realidad estamos casados como la ley indica. No por iglesia, por supuesto, no nos gustan las de ficción.

No tengo hijos, dado que no me siento preparado y sabemos cómo controlar la fertilidad –al contrario de los negros y negras de las villas–, por lo que decidimos esperar a estar preparados y tener un presupuesto suficiente para mantenernos y no depender del Estado.

En el barrio en que vivo, que no diré cuál es dado que no quiero molestias en mi mansión, soy un tipo muy respetado, como ya se habrían imaginado. Y no hay gente que no sepa de mis raíces superiores. Sé que suena algo arrogante, pero es algo que debe hacerse notar.

Tengo amigos que saben cómo son las cosas. Gente de bien, me atrevería a decir. Cucharita Martínez, dirige una empresa de programación en Capital Federal. Es un antro, totalmente, pero es mejor aún cómo exprimen a los pobres diablos, les toma la gaseosa, les roba los almuerzos y, como se imaginarán, no se le cae la cara. Todo bajo un entorno legalizado de aplique de mafia.

Germán Quebienlahago es un tipo muy sofisticado. Lo he visto más de un centenar de ocasiones en fiestas VIP en Punta del Esta y Gerli. Es un tipo que, más que respetado, es querido. La gente lo aprecia, una especie de Ricky Fort con menos dinero... y menos mentón, lamentablemente.

El Ova (no especificaré más datos) es un genio. Sinceramente, desde el fondo de mi blanco corazón, digo que ese hombre es un genio. Nunca hizo nada por nadie, dudo sinceramente de que alguna vez haya largado un peso para pagar una cuenta y, encima, se va a países del Caribe cuando quiere. Todos los gastos (y gatos) corren a cargo de la empresa en que trabaja (casualmente en la de su amigo Cucharita).

Me fui por las ramas. A lo que iba es que mis amigos son siempre gente muy importante y respetable. Pueden que tengan negocios turbios, pero ¿quién no los tiene? Seamos sinceros, nada de *caretaje*.

No me va eso de hacerme amigo de gente de diferente estirpe. No tengo por qué aguantar cosas como religiones avaras, pieles impuras o gustos sexuales equivocados. No. Yo pago mis impuestos y compro éxtasis en las fiestas electrónicas. No soy un bicho raro. Soy un ciudadano más, y por tanto, tengo los mismos derechos que el resto de los negros que convienen conmigo en este país.

Para que se den una idea del respeto que tengo, por mi calle no pasa ni un perro sin que yo lo apruebe. Ni hablar de un *ser no deseado*, aunque a esos los dejo pasar simplemente para probar mis escopetas desde la ventana de mi altillo.

No quiero molestar a nadie ni que me molesten a mí, así que si no les gusta la supremacía blanca, no paseen por Av. del Jorginho.

El que avisa no es traidor, muchachos.

En cualquier momento me pueden encontrar en el *Festival Nacional de la Galleta Mojada* o en *La Tarta Fest*. Como verán, soy un ser tan simple como vos o como cualquier chancho de colectivo.

CAPITULO 5
“Villas”

Pocas veces en la televisión pública se pueden apreciar buenas opiniones o propuestas de soluciones locuaces respecto a este gran problema que nos inflama las bolas: las villas.

No es para armar escándalo, bochinche o polémica en el bar. Solamente estoy pidiendo que usen la lógica, pura y simple. La gente dice que los derechistas no la usamos. ¡Pobres de ellos, carajo! Somos de las personas más inteligentes que han pisado este suelo de indios *comanches* y *vilmapalmeros*. [N. del E.: juego de palabras por las bandas Comanche y Vilma Palma e Vampiros]

Hace algún tiempo, un funcionario (obviamente, medianamente garqueta) de Santa Fe declaró en un canal de noticias: "*Me robaron otra vez. Esta gente es como las ratas, tienen cría todos los días. Voy al frente, hay que prenderle fuego, es la única forma de competir con ellos*".

Como ven, un tipo que tiene los pies en la tierra, no en unas playas del Caribe como el hijo de puta de Osvaldo. No hace falta decir que estoy más que de acuerdo con lo que propone. Mientras se queman los morochos, yo asaría carne y otras delicias (véase: locro, corderito patagónico, judíos) sobre sus cuerpos ardientes.

Recuerdo también otro funcionario santafecino que dijo cosas muy ciertas, algo sobre "*matar a palazos para que aprendan*" a los morochazos causantes de tantas muertes y crímenes en dicha provincia. Aunque aquí pasa exactamente lo mismo.

Por supuesto, un gran puñado de gente ignorante y zurda, salió a defenestrar dicha declaración al grito "*Eh, no, somos re democráticos pero si pensás diferente sos un hijo de puta, gil*".

Siempre me pareció curioso, patético y deplorable que, en este país en que todos se llenan la boca y el orto hablando de la democracia, no puedan bancarse la opinión de otro sobre algún tema. Una vergüenza, una incoherencia... una cagada, bah.

Si tuviera que proponer una solución para el crecimiento abismal de los asentamientos humildes (WTF?) o, mejor dicho, villas, estoy en

total acuerdo con aquel abogado que salió en lo de Majul alegando que "*hay que cercar las villas porque si no van a seguir creciendo*".

No entiendo por qué la gente no quiere que eso sea así. Esas personas que viven en las villas no pagaron por el terreno, solamente se quedaron ahí, tuvieron cría y ahora el Estado dice que no pueden sacarlos. Y así empezó todo, con Perón haciendo cagadas y todo eso. En algún momento pensé que Perón había hecho bien las cosas, pero cuando me enteré que había "comenzado" con las villas mandé todo a la mierda y me hice nazi, de una. Nada de vueltas al pedo.

Otra cosa muy preocupante, es que la gente "de clase media" no quiera que esas personas "*humildes/de pocos recursos*" no se sintiera discriminada cuando deberían ser apedreadas y quemadas en público.

Lo que sucede será que todavía no les tocó lo que les tocó a muchas familias, el hecho de perder un ser querido, un perro querido, un auto querido... algo de eso.

Loco, somos grandes, pongámonos las pilas que sino esto va para atrás (aunque no recuerdo cuándo fue para adelante). No quiero un país sobre poblado de cabezas huecas, con cerebros pequeños y de amaneramiento zurdo. No, quiero un país que progrese. Que vea para adelante y no llore por lo pasado.

CAPITULO 6
“Dejen de mentir, no fueron 30.000”

Cuando uno dice algo así, que no carece de verdad, la primera respuesta es "*pero con que sea uno solo ya es malo*". Ok, pero entonces no sigan con esa perolata de "*los 30.000 desaparecidos*", ¿no?

Hace falta tanto plomo en esos marulos que no sé por dónde empezar a hablar sobre este tema. Me tienen las pelotas llenas.

Primeramente, gran parte de esos "desaparecidos" están viviendo como bacanes en alguna parte de Europa, otros están vivos, por ahí uno es el tipo que atiende la ferretería de tu barrio, y otros, por ahí, están muertos porque... se murieron. Pero acá cuando alguien se muere salta alguien gritando "*Ay, esto no pasaba con tal-y-tal*". Cada día me sorprende más la mentalidad de gran parte de la gente.

En 1983, volvió la "democracia" a este país. Oh, cielos, qué pena sentí ese día [N. del E.: Oh, sí, pena], lo estaba viendo por TN en mi tierra natal y no lo podía creer. Veía que Argentina venía bien, repuntando, y de repente esa patada en las pelotas: asumió Alfonsín.

Si bien su apellido comparte alguna similitud con el nombre de mi ídolo, no me cayó nada bien su política demócrata. Básicamente, porque la democracia no está hecha para los pueblos ignorantes de América del Sur. Creo fervientemente que la democracia es algo que se gana y no que... "*se merece*".

Hagamos algo de número (y de paso me tomo un break, que tengo los dedos casi tan torcidos como mi micropene)... veamos:

En 1994 quedó abolido por Menem el Servicio Militar (la Colimba para hablar en lunfardo, como para que entiendan los grones). ¿Ustedes ven que esas generaciones están bien mental y físicamente? Les aviso algo: idolatran a una gorda que se saca fotos y las pone en Internet; y a Zulma Lobato.

No sé si queda claro mi punto. Yo no realicé la Colimba, es cierto; pero sé lo que es la inteligente y el uso de la misma. Y estos pibes les aseguro que no la usan. Pero también tiene que ver con el entorno: cámaras digitales, reggaetón, cumbia villera, Susana Giménez,

paco... todas y cada una de esas cosas contribuye al limado de la cabeza de los niños.

Sería ilógico decir que "*no saben lo que hacen*", cuando en todos lados vemos cómo aspiran pegamento y le roban las carteras a las viejas (cuando no las matan, claro está).

No, que no me lo nieguen, ya no tienen ningún tipo de fundamento para negármelo. No sean hipócritas, por favor. Yo, Jorgillo Hanz Foreman sé bien cómo son las cosas. He estudiado y recorrido varios barrios porteños.

En una ocasión, recuerdo, estaba buscando una edición en castellano de uno de mis libros favoritos ("Mi lucha", del Maestro) y recuerdo haber recorrido barrios como Liniers, Retiro y Chingolo (hasta llegar finalmente al Parque Rivadavia en Caballito) y vi lo que era realmente la denigración social.

Vi gente oscura tomando vino o cerveza en varias esquinas, pidiendo monedas a los transeúntes y a los automóviles que paraban en el semáforo más cercano. Monedas para comprar otra cerveza o, en lo posible, alguna droga barata que les pegue fuerte... no lo sé, pero sigue dándome el mismo asco.

Todo esto hace que uno termine pensando, lisa y llanamente, "*ojalá hubieran sido 30.000... y más en lo posible, los desaparecidos*".

No voy a seguir hablando de este tema. Pero quisiera recordarles que usar la cabeza ayuda a darse cuenta de que estuvieron comiendo humo durante muchos años, argentinitos. Y no justamente de asado. Penas dan a veces.

CAPITULO 7
“Colas llenas de agua y sonrisas en los rostros”

Uno de los ángulos que más quiero resaltar es el sexual. La sexualidad juego un papel importante en el comportamiento de todo ser humano. Y no es para menos, todas las sensaciones que el sexo brinda son irremplazables. Si bien asesinar un judío es un éxtasis puro, no se compara con un orgasmo.

Sí, están en lo correcto: ya no me importa nada.

Pero dígame usted, lector, ¿a quién sí le importa algo aún? Vivimos en un carnaval, en un festival de secos de vientre. Podemos ver claramente que el país, así, no avanza.

Hace algún tiempo, con algunas personas charlé respecto de las *colas llenas de agua*. Dichas personas, las que me escuchaban atentamente sentadas frente a mí, se reían de mis ocurrencias. Sé que suena divertido pero lo digo muy en serio.

Me refería a los casos de las personas amargadas. Esas personas no tienen ni una gota de agua en sus rectos. Eso me preocupa. Quiero decir… todo el mundo sabe del placer que brinda una porción de agua dentro del ano. Uno se siente lleno… llenísimo.

Es un tema picante, un tema respetable, como para charlar en la primera cena con los padres de tu novia, sí, lo sé. Pero veamos… seamos un poco… más directos y serios.

Sabemos bien que las mujeres necesitan estar lubricadas en el momento del coito. Si no, es como metérsela con tierra, sentirían fea la situación. Y eso no es lo queremos los verdaderos machos.

Los verdaderos machos argentos, quiero decir, no esos que usan chupines de colores chillones. Un macho argento sabe cómo satisfacer a su yegua, nada de vueltas al pedo. "*¿En tu casa o en la mía, mami?*" es su saludo corriente.

Volviendo al tema, tanto como las mujeres, los machos deberían tener una reserva acuosa metida bien adentro del ojete. Siempre viene bien y uno se siente preparado para cualquier tipo de percance. Si nos perdemos en un barrio turbio y no tenemos plata para comprar una Tai en el quiosco de la esquina, podemos

tranquilamente sentarnos en una plaza a degustar del agua que previamente y por las dudas resguardamos en nuestros rectos.

Todos ganan y no contaminamos usando botellas de plásticos turbios, etc.

Creo con toda la fuerza de mi corazoncito alemán que a este país le hace falta sacarse la vergüenza y tabúes con que fueron criados de pequeños la gran mayoría de los flacos que circulan.

¡Nada de vergüenza, che! Les aseguro que su ánimo cambiará y, como dije al principio de este libro, no hay nada mejor que un buen ánimo para ver las cosas de mejor manera.

No tira nada un montón de caras de orto caminando por Florida al sol. Piénsenlo por un momento, por favor.

Sé que es mucha magia tirada en pocas páginas, pero no se preocupen: queda mucha magia y aplique de mafia por plasmar en este análisis crítico de la sociedad argentina actual.

CAPITULO 8

“Comerciales por TV a la madrugada: regalo de los dioses arios”

La otra noche, mientras me bajaba una botella de Listerine con Speed, pensaba en las diversas opciones que tenemos para estar de mejor ánimo, para reírnos o simplemente para pasar un buen rato.

No pude evitar pensar en los comerciales que, noche a noche, la televisión escupe por la pantalla sin ningún tipo de vergüenza o escrúpulos. Me sentí, sinceramente, destellante de buen humor sólo de recordarlos. Así que imagínense lo que es verlos.

Por lo general, a las 4 a.m. es cuando las cosas se ponen picantes, cuando pierden todo tipo de sentido las palabras y las escenas que los comerciales nos muestran.

Un hombre y una mujer haciendo jugo de lo primero que se les cruce por delante: zapallitos, huevos, paraguayos... todo va perfecto para ese triturador y hacedor de jugos. Según el comercial, es más silencioso que pedo de mina, pero uno no puede creer eso a las 4 a.m.

Después tenemos aquel mundialmente famoso y fantástico *Grill* de ese ex-boxeador (que no pretendo nombrar en mi libro) que aparentemente tuesta lo que le pongas. Un bife, cincuenta salchichas, ocho pollos o tres homosexuales. No sé si será tan magnífica como dicen, pero cuando uno de los hombres del comercial dijo "*Un buen condimento para esto es... una buena vinagreta*", fue cuando me di cuenta de la magnitud del aparato y los mensajes subliminales que nos imponen en estos comerciales. Manjar de dioses, diría yo.

Hay otras propagandas, casi tan increíbles como estas. Como por ejemplo ese pomo que tiene una crema tipo Poxirán que las mujeres se ponen en la jeta y rejuvenecen casi veinticinco años; o esa cartera maravillosa en la que pueden llevar adentro un Falcon modelo '75 sin ningún tipo de complicaciones; o cualquier programa en canal Magazine puede generar una risa incontenible.

Sólo les comento una de las mejores tácticas para reírse sanamente (sin tener que fumarse el programa de Fort o del viejo chueco aquel). Los comerciales que nombré son popularmente conocidos y

respetados, no hay gente de buena familia que no los mire y los aprecie como si fuera una joya invaluable.

Esperemos que ahora con el fanatismo por el Blue-Ray, podamos conseguir este tipo de documentales en alta definición, sonido Surround y, ante todo, con la posibilidad de verlos en todas las fiestas familiares y pasar un buen rato tomando kerosene.

CAPITULO 9

“¡¿Cómo que para ser Presidente hay que ser católico?!”

Temas ilógicos si los hay, querido lector.

Para que no les digan y no les cuenten, en el Artículo 2 del Primer Capítulo de la Primera Parte de la Constitución Nacional Argentina, se puede leer "*El Gobierno federal sostiene el culto católico apostólico romano*".

Sí, sé lo que estarán pensando: Jorgillo se saldrá de sus cabales para bolacear a más no poder este artículo religioso. ¿Y para qué contradecir sus pensamientos?

Obviamente, me parece una mierda ese artículo (por no decir toda la Constitución). Hay gente que dice que la Constitución está bien hecha pero no es respetada y, por lo tanto, no cumple su cometido. Yo no sostengo eso, en realidad no sostengo ni los pantalones, por eso uso un cinturón. Yo creo que está mal hecha, es anticuada, es impersonal y tendría que ser reescrita.

Pero en este capítulo me centraré en este artículo que me dejó el tajo pasmado, fue algo que me irritó como ladilla en verano, permítanme decirles.

Si lo pensamos por un segundo es algo increíble: nos vienen cogiendo católicos desde hace muchos años (no hace falta calcularlos, no cambia nada la exactitud) y nosotros ni nos inmutamos. Digo *nosotros* refiriéndome a los habitantes, dado que no me considero argentino ni en pedo.

Obviamente, el fin de esto es que la iglesia no pierda protagonismo en las decisiones que tome el Estado, no sea cosa de que no reciban más plata por violar menores y mentir respecto a los métodos anticonceptivos.

Me gusta lo extremo de ciertas ramas católicas, sinceramente, pero está mal aplicada esa violencia ciega, caballeros. La onda es matar morochos y homosexuales, pero no prohibir el cuidado en el sexo y nada de toquetear a los purretes.

No hace falta decir que propongo una reescritura de la Constitución Nacional Argentina. Sé que no tira nada porque es muy larga y hay

que contemplar millones de cosas que pueden pasar... pero como dice el Santo Ova: "*Mandale un mail a Lio y después vemos, tranqui, me importa un carajo*".

Empezar ya es un gran paso, che.

Es peor que seguir comiendo mierda y humo de los mismos forros que nos vienen metiendo el *sogán* muerto y nosotros los votamos. De última, lo que se podría hacer es votar según el tamaño de sus miembros; de esta manera, votamos al que la tienen más pequeña, cosa de no sentirla, en lo posible.

Ahora, hablando en serio, hay varias cosas para replantearse. Especialmente la preferencia de credo para toda una Nación. Que si vos me decís "*Bueno, son gente culta, al menos*" es una cosa, pero tenemos gente que le reza a un Gaucho o a una cantante de cumbia que murió en un accidente automovilístico. No hay seriedad pero ni de casualidad, ni por error.

No creo estar pidiendo demasiado... usar la cabeza para algo más que para llevar la visera. Por favor, no me hagan hacer mala sangre que de por sí tengo que levantarme todos los días para ir a entregarme a un viejo negrero y pederasta.

CAPITULO 10
“Un buen anagrama de ARGENTINO es IGNORANTE”

No es por bardear constantemente, pero debes saber, lector querido, que en otras partes del mundo, hay gente que no tiene un buen concepto respecto al ser argento.

Por ejemplo, en España tienen la idea de que el argentino es engreído a más no poder; en Chile nos odian (aunque nunca investigué por qué) y en otros países directamente creen que todavía cazamos ñanduces con boleadoras, vistiendo taparrabos.

De todo lo que piensan, lo único que pifiaron es en la vestimenta: acá los grones usan Capris.

Poniéndome nuevamente serio (una costumbre que debería quitarme), creo que deberíamos preocuparnos al menos un poco respecto a la imagen que damos fuera del territorio. No nos hace mejores o más respetables el hecho de estar al borde de una crisis financiera y, mucho menos, el hecho de que nuestros bonos sean los más riesgosos.

Si sólo fuera eso, sería entendible porque la economía es algo complicada de manejar, en algún punto; pero también tenemos nuestra televisión. Que no para de emitir mierda y más mierda.

Nunca me pareció muy importante eso que llaman "*gramour*", pero sí me da vergüenza ajena y asco el tipo de farándula de la televisión argentina. No podemos pretender ser respetados con la clase de artistas que, en estos últimos años, hemos hecho *reconocidos*.

Sólo por nombrar algunos: Zulma Lobato, Ricky Fort, Karina Jelinek, el mago Black, Wanda Nara, Cielo (aquel cantante melódico de Crónica TV), Antonio De La Rua, etc.

De todos esos no podemos rescatar a nadie. Dan vergüenza, asco, pena... dan todo menos un mango para el vino.

Lo que más bronca da es que ninguno es reconocido por su inteligencia, elocuencia o, al menos, pulcritud. Son todos vagos, pocos de ellos terminaron el colegio (hablo de la primaria, eh) y, como si fuera poco, algunos se hicieron conocidos por una chupada de pija filmada (sin aludir a nadie, obviamente).

También molesta el hecho de que se consideren *artistas*. Aunque peor aún cuando se consideran *laburadores*. O sea... por favor...

No sé cómo manejar esto, cómo definir mi opinión. No son, virtualmente, negros o morochos pero aún así restan más que sumar. Creo que lo mejor es esperar que no vuelvan al país, que en algún momento puedan irse a algún país en el que no se sepa que son argentinos y acá no jodan más.

Pero si lo pienso mejor, yo merecería irme a otro país mejor, y ellos merecerían quedarse acá comiendo cucarachas y eructando pollo.

Uy, dio. Me embronqué.

CAPITULO 11

“Papi, dame platita para hacer afiches promoviendo la anarquía”

Hace un tiempo, como si fuera un vecino nuevo en el barrio de la TV, las tribus urbanas fueron consideradas como importantes movimientos culturales (con fundamentos y otras mentiras) que merecían ser analizadas.

Entre las tribus que más rating dieron, se encuentran los floggers y los emos. Aunque los góticos, alternos, raperos e, incluso, los "*villeros*" tuvieron su momento de gloria. Una gloria berreta y totalmente olvidable.

No voy a analizar "tribu" por "tribu"; primero porque no me hace falta y segundo porque cada vez son más y básicamente proponen lo mismo.

No sé si decir que son como partidos políticos. Pero pensémoslo así: se visten todos iguales, hablan todos iguales, hacen todos lo mismo y hasta se peinan iguales. O es una especie de partido político o estos pibes tienen que ir a Plaza de Mayo a reclamar por una personalidad.

En los programas de TV en que se "*analizaban*" las tribus (una boludez abismal dado que estas tribus no son más que copias sin fundamentos de otras tribus extranjeras), se decía que era una forma en que los jóvenes podrían pertenecer a algo que les otorgara una personalidad.

Creo que acá hay un problemita; a alguien no le llega bien el agua al tanque... o sea, veamos: los jóvenes forman parte de un grupo de gente que hacen todos lo mismo, para tener justamente, una personalidad.

¿Soy yo o no tiene mucha lógica, gente?
¿Tan errado estoy?

Ese ánimo de pertenecer sólo es opacado por su ánimo de figurar. Es decir, ven una cámara y se ponen como bestias. Todos quieren salir, todos quieren dos segundos de fama berreta.

Todavía no logro entender cuál es el fin de esto.

Hay casos más penosos aún. Como cuando hay un hecho delictivo en algún barrio rocho, y cuando los cámaras están filmando el escenario del crimen se ven a un par de negros saltando y gritando "*eh... viva Villa Cuete, guacho. Lo' má' piola', lo má' rocho'*." Eso es todavía peor, porque se está hablando de algo serio y salen esos mamarrachos a gritar pelotudeces...

Pero, para no irme por las ramas (aunque de eso se trata este libro), creo que no suman para nada el hecho de tener un montón de tribus urbanas (porque cada vez son más) ofreciendo integración a un montón de gente con una decadencia de personalidad.

Antes de concluir con este capítulo, quisiera explicar la frase que lo titula. La anarquía es un tema muy defendido por los punkies. La gran mayoría de estos no trabajan y creen que así están luchando contra el sistema; lo ilógico es que utilicen banda ancha, coman en *ese* reconocido establecimiento de hamburguesas y tomen birra en la Plaza Pizurno.

Eso no es anarquía, es caretaje puro. Pero ¿qué se puede esperar de una "tribu" que no tiene por qué luchar (estando tan cómodos dentro del sistema que dicen detestar)?

CAPITULO 12

"Travesía sociocultural: viaje en colectivo en hora pico"

Pocas experiencias pueden ser tan irritantes y repugnantes como un viaje en colectivo (especialmente en hora pico).

El transporte público argentino, si bien puede criticarse de miles de manera, no se puede negar que es barato y que, sin él, la ciudad no *funcionaría*.

Pero estas afirmaciones no quitan el hecho de que se puedan pasar momentos realmente exasperantes y picantes, sobre cualquier tipo de vehículo público; ya sea un taxi (o remis, para la gente humilde), colectivo, tren o subte.

Quisiera centrar mis elocuentes pensamientos en la hora pica. Esa hora satánica en que todos salen de sus deplorables empleos y emprenden el camino de vuelta a casa. Es un momento de reflexión y puteadas, sin lugar a dudas.

Por lo general es a las seis de la tarde.

Uno puede tener la suerte de pegar asiento y viajar re tranquilo hasta su casa (a menos que estés sentado delante de todo, luego explicaré por qué) o, simplemente, viajar como ganado apretujado entre los demás parásitos dentro del bondi.

Siempre se me sulfata el culo cuando, estando yo, que voy tranquilamente sentado en mí asiento, debo pasar un momento incómodo al no querer otorgárselo a una vieja que se acaba de subir.

En realidad, antes lo hacía. Pero a medida que pasaba el tiempo, se me vino a la mente la idea de que no todas las personas por ser mayores, merecen el asiento. Yo vengo de un arduo día laboral, vengo de ser negreado por un viejo amanerado durante ocho horas a cambio de un sueldo de negro. Y no veo razón alguna para que dicha personas anciana tenga más derecho que yo a ocupar el asiento que con tanto afectó empollé.

Dentro de la fauna porteña, y más precisamente adentro del colectivo, podemos encontrarnos con personas que parecen salidos de una novela policial escrita por Feimann.

Tenemos a las personas gordas. Esas personas que con su voluminoso cuerpo hacen más arduos dichos viajes. Esas personas resultan ser como tapones, al colocarse –por ejemplo– en el medio del vehículo impidiendo el paso de las demás personas hacia el otro extremo. Tal como un tapón colado en el ojete.

Después tenemos a esas personas (por no decir directamente "*negros de la vía*") que ponen música a todo lo que da con sus celulares. No tiene por qué ser cumbia, puede también ser reggaetón o flamenco. Lo que importa es que ellos puedan sentirse parte de un entorno utilizando artilugios que nosotros, los blancos, usamos diariamente. Es una estrategia de pertenencia, diría yo.

Claro que no los hace parte. Al contrario, hace que cada vez los odiemos más. Me cago en la puta negra que los parió.

Tenemos a los viejos que, sin ánimo de conseguir asiento (porque no lo necesitan, además) entran a deambular a lo largo de todo el colectivo como ciego en laberinto. Uno no sabe si ayudarlo o tirarlo por la ventanilla. Pero es normal que estos bichos se te pongan cerca y te respiren en la jeta. A esa altura del viaje, con los/las gordos/as, los grones, los viejos... uno ya empieza a encabronarse, ¿no?

Lamentablemente, los viejos no son los únicos que no tienen escrúpulos a la hora de ocupar el poco espacio que tenemos nosotros para nuestra persona dentro de ese sorete de chapa andante.

Muchas personas, por no decir la gran mayoría de usuarios, deberían tomar clases de Viaje en Colectivo. Estoy convencido de que es algo que debería enseñarse desde la primaria. Es imposible que la gente tenga tan poco sentido común y respeto para con los demás.

Figúrese, querido lector, la siguiente situación: lunes, 6 p.m., viaje de vuelta, 35 grados a la sombra. Se sube, por supuesto todos los asientos ocupados, se acomoda en un rinconcito de colectivo deseando que, al menos esta vez, ningún tachero impacte sobre el mismo e intenta viajar plácidamente (tanto en cuanto sea posible). Y ve que se suben, en una parada, cerca de cuarenta personas más. Cada una de estas personas tiene bolsos o carteras.

Bolsos y carteras que rozarán contra tu espalda y, si no tenés suerte, te la van a estar apoyando durante todo el viaje. Y no sólo la careta o el bolso, *campión*.

Bueno, 50 grados ya adentro del bondi, un tufo que no se puede creer y vos, rodeado de bolsos de cuero y carteras, faltando aún 40 minutos para llegar a destino.

Y sí, uno ya quiero inmolarse adentro y matar a los gordos, a los negros de mierda, a los viejos y la puta que se frota contra el caño de la puerta.

Lo que sugiero es simplemente que se dicten cursos de Viaje en Colectivo. Obligatorios. Porque seguramente la mayoría de estos bichos se creen que son una maravilla cuando viajan. Y nada más erróneo.

Que aprendan a viajar o que se compren bicicletas. He dicho.

... que la chupen estos también.

CAPITULO 13
“Pasión de negros”

No, no es la cumbia. Aunque sí: también es la cumbia.

Hablo del fútbol. Ese deporte homosexual que es pasión de multitudes (tanto de negros como de blancos en gran parte del mundo, lamentablemente).

Más de uno saltará ahora pensando "*Ahora este pelotudo va a bolacear al fútbol, seguro es un resentido porque no quedó ni en la C del Porve*". Nada más lejos de la realidad, querido y amargado lector.

Yo si quisiera podría comprar el Porvenir y metértelo ladrillo por ladrillo en el orto, lector *pechofrío*.

No tira nada hablar demasiado del futbol, además, ya a esta altura del libro, mi magia no tienen tanto efecto. Pero prosigamos...

Creo que, culturalmente, el fútbol ha sido un deporte de hombres. Esto sucede también con el resto de los deportes, pero el fútbol en especial es machista, sucio, inculto y violento (sí, como cualquier negro). Y los managers y directores técnicos, además de ser bastante incoherentes, son muy avaros y sínicos (sí, tal como los judíos). Y, para hacer esto más completo, hay "botineras" (mujeres fáciles de mala calaña e intereses financieros) y fanáticos (tipos que no pueden ser considerados de otra manera más que *homotransmetrobisexuales*)...

De sólo mencionar sus integrantes, se me revolvió el orto... creo que debería dejar de escribir ya. Creo haber dado suficientes fundamentos y comparaciones como para asquear a cualquier persona medianamente inteligente y pulcra.

No hay mucho que recomendar: criquet o muerte.

El criquet es un deporte de gente de dinero, gente de clase (de buena clase). Y no creo que necesitemos de esa libertad que se denota hoy en día respecto a los gustos. Que se juegue criquet o no se juegue nada. No me importa una mierda los gustos.

De última, la persona que no guste demasiado del criquet puede jugar al golf, por ejemplo –aunque admitamos que ningún deporte es serio teniendo un *campión* mundial grone– o al tejo.

El tejo es un deporte de machos cabríos por naturaleza. Y este verano en la costa pude apreciar que está resurgiendo. He visto grupos de chicos intentando *levantarse* chicas jugando al tejo.

No lo analicé bien, pero me parece que las mujeres sienten que, el macho que más cerca llegue del bochín (tejo principal) es el que más cerca las puede llevar del orgasmo, del éxtasis, de la meth.

Así que... ¡a practicar!

Algún día me lo agradecerán, pueblo.

CAPITULO 14

"Tacheros y bondileros: agárrela con la mano, Señora, ¿puedo cerrar?"

Tipos soretes si los hay. Si bien hay muchísimas variantes de laburadores... la gran mayoría de los *tacheros* (quienes manejan un taxi, para los ignorantes del lunfardo) y *bondileros* (derivado de bondi; conductor de colectivo) son unos hijos de puta.

Personalmente, odio con todo mi *ser superior* a los tacheros.

Son esas clases de personas que si te pueden poner el coche delante, en la senda peatonal, para impedirte cruzar correctamente, lo harán. Sin dudas, sin escrúpulos y con orgullo.

Se me viene a la mente una persona en particular, un gran negrero que tiene toda la pinta de ser un tachero en potencia (bah... potencia justamente no tiene ni por casualidad).

Es la clase de persona que cualquiera odiaría. Un viejo altanero, borracho, oloroso, conchudo y, por sobre todo, vago. Es un claro exponente de quien nada hace por la Patria... ni por nadie. Es más, si te puede poner la traba, te la pone (la traba y *más*...).

Siempre me ha molestado esa referencia popular de decir "*hacer patria*" a no hacer nada; a dedicarse a la puñeta masiva y constante. ¿Qué clase de patria tenemos así? ¿Es decir que la Patria es rascarse las pelotas? Bueno, eso tiene sentido: por algo estamos como estamos.

No sé si algún avivado se dio cuenta, pero yo soy un hombre que se va por las ramas tal como cualquier negro se escapa por los pasillos de la policía (que también es una mierda, ya que estamos); pero aún así, esa *colgadura* reiterada que expreso aquí, ayuda a abarcar pequeños temas dentro de otros más analizados.

El hecho de irse por las ramas es algo buscado y totalmente adrede. Es un método de análisis y catarsis que siempre utilizo. Tanto en mis conferencias como en mis charlas cotidianas. Es un *flasheo* constante, como laburar con Osvaldo: un delirio infinito de números, fechas y porcentajes.

Volviendo al tema de los conductores, los colectiveros me caen bien, en su mayoría. Aunque los hay fuleros. Oh, cielos, si los habrá... [N. del E.: Oh, sí, sí los habrá, oh, sí]

Sin ir más lejos, hoy en medio del Cenit porteño, un amigo mío de gran inteligencia y pequeño pene –al igual que su servidor– estaba en la cola, esperando para subirse al colectivo.

El colectivo estaba parado, a la altura de la parada, con las puertas cerradas y el colectivero estaba fumando lo más pancho dentro del gusano de chapa aquel... obviamente, de la boca de mi compatriota salieron puteadas y desméritos para con el hijo de mil puta del colectivo.

Esa clase de *bondileros* me caen para el orto, directamente. No hay puntos medios: no es "*me cae algo mal*" o "*no es de mi preferencia social*"... es un "*me cae para el orto ese forro puto degustador de sodapes*".

No propongo nada. Sólo podemos desear que, ya que de ellos depende nuestro viaje de ida o vuelta o lo que sea, se pongan un poco las pilas, porque en una de esas les van a cortar más que uno o dos dedos... así que cuidadito.

Jorgillo los ha advertido.

CAPITULO 15

“Qué fresco, qué capo, qué decente... qué bueno vivir como un demente”

A pesar de todas las críticas que vierto respecto a las personas, especialmente las estrictamente argentinas e inmigrantes de países pobres, admito que hay mucha gente que ayuda a acercarse a la pureza social (por no decir racial o religiosa); aportando algo muy importante (de lo que muchos carecen): personalidad, inteligencia y aplique de mafia.

La onda es que a esas personas les chupa un huevo lo que el resto de los conciudadanos pueda llegar a pensar. Cosa que me parece genial; especialmente porque dicha mayoría son unos pelotudos. Y si no son pelotudos, son zurdos u homosexuales. Cualquiera de estas condiciones merecen horno. De una.

Otro punto importante en estas personas es que por lo general son de tez clara... de piel blanca, en el mejor de los casos (el único que debería darse, en realidad). No hace falta decir más respecto al aspecto físico, creo.

Se me ocurre ahora que estas fueron las personas que iniciaron revoluciones culturales o artísticas. Que no se quedaron en lo que todos, que fueron por la novedad, por sus ideales. La pelearon, pisando cabezas o no, serruchando pisos... como sea, pero lo lograron.

Y como dicen en el laburo: "*Si funciona, no importa una mierda cómo esté hecho*".

Es algo muy importante de resaltar el hecho de que alguien vaya contra la corriente, dado que acá la corriente es, justamente, la mayoría y, la mayoría, es también la mayor masa de gente boluda que puebla este país sodomizado en incontables ocasiones.

Ir contra la corriente es una firme aplicación de mafia y tiraje de magia imposible de comparar. Cuando uno va contra la corriente, a la vez, va en contra de ciertos valores, ideales, tabúes y escrúpulos.

La pérdida de dichos valores, ideales, tabúes y escrúpulos crea una facción de personalidad muy importante en dicho ser. Puede llegar a ser catalogado como un/una hijo/a de puta, pero ¿a quién concha le interesaría eso? A la persona sabemos que no, porque se mete los

valores y escrúpulos en el culo. Sí, en su culo lleno de agua, como bien imagina, lector.

No hace falta aclarar que esta persona, original e inteligente, deberá llevar una importante cantidad de agua en el recto. Agua que le brida muchísima seguridad y hace que su libido esté *a full*.

Todas estas cosas, nombradas anteriormente, creo que deben pensarme muchísimo para poder comprenderse y aplicarse. El hecho de aplicarse, de todas maneras, es simple: se implementa, simplemente. Y se acabó la joda.

Aunque, lamentablemente, seguramente si la gente empieza a ser original, los medios –esos putos *vende-humos*–, saldrán a decir que hay una tribu urbana marketinera: "los originales".

Ay, país... país... país... (tal como cantaba el gran Piero antaño; hoy eminente explotador de menores y fabricante de colchones). [N. del E.: referencia a "Coplas de mi país" del cantautor argento Piero]

CAPITULO 16
“Viva el cuete!”

Como se enteraron en capítulos anteriores, yo tuve una iniciativa política con el único fin de traer la grandeza alemana y la paz (Bolivia) [N. del E.: chiste fácil con la capital boliviana, país odiado por Jorgillo], a este país que bastante choto anda.

Esta iniciativa, si bien no es muy conocida todavía... yo creo que se viene como pedo atorado: con todo. Sin lugar a dudas.

Veamos, bien... ¿qué vendría a ser *Viva el cuete!*, exactamente?

En el año 2009, en algún programa sensacionalista que mostraba la calle por la noche en algún barrio rocho, vi a un hombre gritando "*¡dale, mandale cuete!*" a un grupo de negros (si mal no recuerdo). Este comentario, tan común y corriente para la gente, fue para mí un gran cambio interno.

El hecho de pensar al *cuete* como algo manejable, como algo aplicable (así como la mafia) me hizo imaginar qué sucedería si se articulara un partido político con el cuete como propuesta e ideología central.

Nada de religión y esas boludeces. Hay muchos partidos que incluyen en sus nombres religiones (como p.ej. "*Partido evangelista de boludos a cuerda*") o formas de manejo general (como p.ej. "*Partido democrático del toqueteo de bolas*"). Una estrategia de publicidad. Saben que si hay gente de dicha religión, verían con cariño la iniciativa partidaria (y también la *chagar*, seguramente).

En fin, comentados ya los inicios de *Viva el cuete!* (a partir de ahora VEC!), continuaré explicando lo que propondría este partido tan elegante y respetable.

Desde el vamos y por sobre todo, la implementación de los castigos más horribles e increíbles de la antigüedad, traídos hasta el hoy diario. Me refiero, por ejemplo a: cámaras de gas, hornos, hogueras (públicas en lo posible), la tan famosa dama de hierro, etc.

Castigos que, por más viejos que sean, seguramente continuarían cumpliendo con su cometido: aplicación y administración de mafia.

Estos castigos serán aplicados a la gente de clase media (en tanto corresponda) y clase media-baja/villera (sin juicio previo ni nada).

No creo que sea correcto darles la posibilidad de defenderse en un juicio. Porque, sabemos bien, si no cometen el crimen ahora, lo harán pronto. Los morochos y villeros son como pequeñas y asquerosas bombas de tiempo... en cualquier momento pinchan para el carajo.

Y, espero, nadie quiere eso...

Está por demás decir que creemos que las SS (*Schutzstaffel*) hicieron bastante por el bien de la humanidad, eliminando judíos, negros y homosexuales. Pero bueno, no podemos pretender que sean los héroes de esta era. Por lo que pretendemos armar unas nuevas fuerzas (con la base de las SS, por supuesto) que regularicen todo este Carnaval del Escabio, que no da para más.

La verdad que sabían cómo era el asunto. Y se habían puesto las pilas... pero ahora ya están un poco *baquetas*, les pintó la dureza.

Así que ahora revivimos como el Fénix con toda la incongruencia de Iorio, Sanfilippo y Feimann. Gente que sabe, básicamente.

Agarramos al toro por los cuernos (o *al negro por los resortes*, mejor dicho) y nos ponemos a hacer obras para el pueblo, que debería chuparnos las botas desde el vamos.

Volviendo a la campaña VEC!, creo que también es importante comentar los puestos que se ocuparían y dictarían en caso de ganar. Sería una convocatoria por demás interesante.

Controladores y aplicadores de mafia para Provincia y Gran Buenos Aires (nada de distinciones y esas giladas):

- *Noel Gallagher*: Ministro del Churro Relleno;
- *Baby Etchecopar*: Kioskero de la Terminal de Retiro del San Martín;
- *José Sanfilippo*: Conductor del 247 - ramal 5;
- *Nino Dolce*: Comandante del Escabio
- *Don Ramón (cadaver)*: Ministro de Educación;

- *Jueza Elsa Rosa Parrilli*: Servicio de migración y discriminación para ciudadanos oscuros (no sea cosa de que estemos rodeados de morochazos).

Entre otros, obviamente, pero esos son los más representativos. Yo sería presidente, obviamente. No estaría por debajo de nadie (ya no estoy para esos *tejemanejes*...) y sería considerado algo así como un *führer*. Un nuevo e inteligente mandatario.

Estamos a favor de la liberación de Willie Taner, de la legalización de la Bengala Fácil y de la canonización del Gauchito Grill.

El slogan es muy simple y pegadizo, cosa de que cualquier status social lo pueda entender:

"*Un cuetazo y todo a la reconcha de la madre.*
Por el cuete, el churrascazo y el aplique de mafia."

No nos van las vueltas. Somos de derecha y la onda es traer la paz y tranquilidad que desapareció del país. Como cualquier ser honesto, la extrañamos a más no poder.

Sitio web oficial: www.vivaelcuete.tk
Blog oficial: http://vivaelcuete.blogspot.com

Desde aquí los saluda cordialmente,
Jorgillo H. Foreman

EPÍLOGO

En pleno uso de mis facultades mentales, debo admitir que cada palabra de Jorgillo podría tener especial influencia en las cabezas de bastantes personas. Esperemos que en todas.

Cada párrafo deja una estela de magia detrás de sí, tal como cualquier programa en Cobol. Hay capítulos en los que no pude contener la risa, en otros el yanto y otros el orto.

Hay frases memorables, ideas sublimes y un gran ego puerteando en todo momento, durante todo el libro, tras cada crítica acotada.

Si bien Jorgillo es un ávido crítico de hasta el más mínimo detalle de... prácticamente lo que sea, alguna vez estuvo en vista de hacer un programa de televisión. Había sido abordado por Suar para hacer una serie de programas con el título de JorgiShow, por Canal 13 hace unos pocos meses.

Pero, fiel a sus palabras, Jorgillo se negó rotundamente a participar de eso a lo que llamó "*esa farándula berreta de mierda... de cabezas huecas*". Y no puedo hacer más que pararme con mis muletas y aplaudir como un idiota a lo que este Ser nos regala.

Según el psicólogo peruano Supra Bond, este libro es "*una catarsis sin sentido ni fundamentos*"; opinión respetable, totalmente. Pero pareciera que al doctor le molesta dicha catarsis. No le subirá agua al tanque o no le bajará agua a la cola, yo sinceramente no lo sé.

Espero que el lector perspicaz no se deje guiar por el ánimo de criticar de Jorgillo y pueda extraer la idea concreta de cada capítulo. No es otro el fin de este libro más que el de movilizar cosas dentro de las cabecitas de ciertas personas.

Y al que no le gusta, como ya se dijo, al horno y con papas. No hay vueltas que darle, ni hay tiempo para pensarlo. El mundo cada vez se mueve más rápido y no nos quedemos dormidos que si no nos pasamos de parada.

Qué buena metáfora pegué, la re-concha de la lora.

Los ama, *Padre* Nicanor
Febrero 2010

Agradecimientos:

A Gloria Trevi por hacerme mujer; al Padre Grassi por hacerme macho; a Coppola por bancarme cuando me quedé sin merca; a Don Carlos por aplicársela a los negros empleados; a Videla, que hizo bastante; a Adolfo H., ídolo de mi infancia; a Noel Gallagher por hacerme amar la música y a Jenna Haze por mostrarme lo que es un buen *creampie*.

Este libro se escribió,
se desratizó
y se homosexualizó
en febrero de 2010.

Registrado bajo licencia Safe Creative